
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Wang, Zhenna. Una comparación de las prostitutas en La Celestina y Du Shiniang. 2010.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/63014>

under the terms of the  license

Una comparación de las prostitutas en *La Celestina* y *Du Shiniang*

WANG, ZHENNA

Índice

1. Introducción.....	página 3
2. Situaciones sociales de España y China del siglo XV y XVI.....	página 4
3. El desarrollo de la prostitución en la España medieval y en China en la Dinastía Ming.....	página 6
4. Análisis de los personajes de prostitutas en <i>La Celestina</i> y <i>Du Shiniang</i>	
4.1.Celestina, Elicia, Aréusa.....	página 14
4.2. Du Shiniang.....	página 24
5. Conclusiones	página 29
Notas.....	página 32
Bibliografía.....	página 33

1. Introducción

Tanto en la literatura occidental como en la oriental, las obras clásicas sobre el tema de prostitución son abundantes: *La Dama de las Camelias* de Alexandre Dumas; *Nana* de Emile Zola; *La Celestina* de Fernando de Rojas, etc. Y en el área de la literatura oriental, también tenemos muchas novelas, poemas y obras teatrales sobre la prostitución como *Jin Ping Mei*¹, *Du Shiniang*, etc. En mi trabajo de investigación, he seleccionado dos obras representativas de la literatura española y china: *La Celestina* y *Du Shiniang*, para hacer una comparación completa.

En la primera parte, he hecho una breve presentación sobre la situación social de la España medieval y de la China de la Dinastía Ming. A finales del siglo XV, la sociedad se basaba en el individualismo, la secularización, la subversión de los valores tradicionales, etc. Y las ciudades se convirtieron en lugares ideales donde poder circular el dinero y encontrar los placeres carnales. Mientras, en China, la sociedad feudal entró en decadencia, apareció un fenómeno social muy extraño: la coexistencia ridícula de la moralidad tradicional del feudalismo y la prosperidad de la prostitución.

En la segunda parte, hago una comparación de la evolución de la prostitución en España y China durante este periodo histórico. Al principio, ambos gobiernos estaban de acuerdo en permitir la creación de mancebías considerando la estabilidad de la sociedad. Sin embargo, a lo largo del tiempo, la prostitución se desarrolló con mucha rapidez y eso obligó a los gobiernos a tomar algunas medidas para controlarlo. Y es muy interesante descubrir que los gobiernos españoles y chinos tomaron medidas muy similares en este proceso, como la recaudación de impuestos, la recuperación del puesto social de las prostitutas, etc.

Luego, he trazado un análisis de los personajes de las prostitutas en ambas obras: Celestina, Elicia, Areúsa y Du Shiniang. Celestina, una prostituta vieja y capaz de sobrevivir con su estilo de vida a pesar del control

estricto de las autoridades, es una mujer astuta que sabe muy bien aprovechar las relaciones sociales. Es un personaje ambicioso y codicioso que al final acaba falleciendo. Elicia es una prostituta encubierta bajo el amparo de la vieja y le falta la capacidad de ganarse la vida independientemente después de la muerte de Celestina. Areúsa aparece, en la comedia, como la manceba de un militar, y, en la tragicomedia, como una prostituta encubierta. Du Shiniango ofrece una imagen muy diferente a las prostitutas de *La Celestina*, al ser muy persistente en la búsqueda del amor verdadero y por despreciar el dinero. A través de esta comparación, se ve la importancia del papel que juegan las prostitutas en el área literaria y las diferencias grandes entre los valores sociales de la cultura occidental y oriental.

2. Situaciones sociales de España y China en los siglos XV y XVI

A finales del siglo XV, las ciudades crecieron con mucha rapidez en población, economía y cultura. Aunque el campo seguía acogiendo a la mayoría de la gente, las urbes incrementaron de forma sustancial sus habitantes y su actividad. El desarrollo económico de las ciudades provocó cambios sustanciales en la clase social de los acaudalados: los burgueses compraron títulos de nobleza para asimilarse a una clase social a la que de ese modo acabaron perteneciendo. De hecho, los tratados sobre hidalguía mostraban la condición de rico para ser noble.

El individualismo, la subversión de los valores tradicionales, la acumulación de riquezas y el prurito de experimentar con los placeres carnales fundamentaron los valores básicos de la sociedad castellana del siglo XV. Esto ofreció un ambiente muy bueno para el desarrollo de la

prostitución y la delincuencia. La ciudad se convirtió en el lugar ideal para circular el dinero y desarrollar los placeres. Por ejemplo, la famosa ciudad de Salamanca, en el siglo XV, estaba en su prosperidad económica, demográfica y cultural. Mientras tanto, también sufría de los problemas sociales relacionados con la aparición de prostitutas, rufianes, alcahuetas y vagabundos. Además, es conveniente considerar que esta ciudad poseía la universidad más importante del país. En aquel momento, esta escuela contaba con unos siete mil estudiantes, hecho que significó clientes potenciales para el desarrollo de la prostitución.

En la historia china, el final del siglo XV y el principio del XVI, llamada “la época de mediados” a finales de la dinastía Ming, se considera como un punto importante de inflexión en el proceso de desarrollo de su historia. La dinastía Ming fue la última establecida por la clase terrateniente del pueblo han, la cual empujó a la autocracia burocrática centralizada a un nivel nuevo. La economía social superó a la de épocas anteriores y las transformaciones empezaron a incubarse. A lo largo del desarrollo de este periodo, desde su prosperidad hasta su caída, todos los ámbitos de la vida social mostraron signos de colapso. La sociedad feudal que continuó miles de años entró en la última fase. Justamente en este periodo, en la Europa de la Edad Media, se experimentó un cambio revolucionario y empezó a transformarse hacia una sociedad capitalista. Los primeros colonizadores occidentales comenzaron a chocar con las potencias marítimas chinas, por lo que el desarrollo histórico de China ya no pudo ser aislado del mundo exterior. Estas situaciones diferentes que experimentó esta dinastía le crearon una posición histórica muy especial y una ética variada.

Empezaron los intercambios y conflictos económicos y culturales entre el occidente y oriente. Los piratas y comerciantes chinos compitieron con los de Portugal y Holanda en el mar de Eurasia. Los puertos situados en el sur se convirtieron en los puntos de conexión de la ruta de Occidente al nuevo

mundo, lo que vinculó más estrechamente China y el mercado exterior. El superávit comercial de China trajo consigo grandes cantidades de monedas de plata del extranjero (de España), y en cierto sentido produjo impactos en la vida social y económica. Los habitantes urbanos comenzaron a mostrar el poder, a adorar, el lucro y el dinero. La suntuosidad y el despilfarro se convirtieron en una tendencia social. En el campo ideológico, la moralidad tradicional empezó a desorganizarse por culpa de las nuevas éticas, lo que cambió las moralidades feudales y liberó el instinto humano. La sociedad empezó a prestar atención a clases anteriormente ignoradas como la comerciante e incluso la del universo de las prostitutas. Estaba formándose, pues, el sistema ideológico que pregonaba que hay que disfrutar la vida y liberar el instinto humano. Las obras maestras, científicas y las novelas populares florecieron a la misma vez. En muchos aspectos de la vida social, se exteriorizó un aire animado que mostró signos de cambio en los conflictos ideológicos antiguos y nuevos.

En resumen, con los nuevos cambios económicos rurales, la prosperidad del comercio interno y externo, la expansión de la circulación de la finanza, la ampliación de los sectores sociales y la división del trabajo, se impulsó la economía y se ingresó en un proceso histórico nuevo llamado la "premoderna industrialización."

3. El desarrollo de la prostitución en la España medieval y en China en la Dinastía Ming

Sorprendentemente, la prostitución estaba permitida condicionadamente por la Iglesia Católica en la Edad Media con la intención de que los hombres pudieran satisfacer sus necesidades sexuales sin recurrir a la violación o la

homosexualidad. Las mancebías estaban ubicadas junto a las ciudades. El príncipe don Juan, malogrado heredero de los Reyes Católicos, como jefe y gobernador de Salamanca, otorgó a su servidor de la Corte, García de Albarrategui, el solar donde se habría de poner una casa de la mancebía. Y, en la misma ciudad, se impuso un censo perpetuo de 10.000 y 1.500 maravedíes anuales destinados a Don Juan y la ciudad, respectivamente.

No obstante, a finales del siglo XIV la Corona intentó controlar el crecimiento de la prostitución con diferentes normativas. El rey Alfonso X dedicó un capítulo entero a describir la prostitución como un delito público:

alcahuetes son una manera de gente, de que viene mucho mal a la tierra y también un grave pecado por sus palabras dañan a los que los creen, e los traen al pecado de luxuria”(Partida VII. XXII [Códigos 649]).

Las mujeres que ejercían la prostitución se dividían generalmente en tres tipos: las “prostitutas que están públicamente en la putería”, las mujeres malas, pero no conocidas como prostitutas, y las mujeres obligadas a prostituirse por su relación de dependencia con los alcahuetes. Entre ellas, sólo las “prostitutas conocidas” eran castigadas y sólo las que habían sido engañadas gozaban de total protección legal. Pero la verdad es que a ellas les faltaban la protección y respeto básicos de la sociedad, aquellos que sí poseían las mujeres reprotitutas por honestas. En los fueros, existía la definición de *prostituta*: la mujer que se había acostado con cinco hombres ya se consideraba como “muger del siglo” (Dillard 196-97; Brundage 465); en el Fuero de Sepúlveda bastaban con dos o tres hombres.

A partir del siglo XIV, y sobre todo a lo largo del XV, las cortes católicas presentaron más atención y pusieron más fuerza en el control de la prostitución en todos sus frentes. Por eso, se insistía en que las mujeres que trabajaban como prostitutas públicas tenían que ser castigadas severamente. Incluso, se las podía desterrar, lo cual era dispuesto en los fueros. El siguiente es un extracto de la Partida sobre eso:

La primera es de los vellacos malos que guardan las prostitutas, que estan publicamente en la putería tomando su parte de lo que ellas ganan. La segunda de los que andan por trujamanes alcohutando las mujeres que están en sus casas para los varones, por algo que ellos resciben. La tercera es, quando los omes tienen en sus casas catiuas, o otras mozas a sabiendas, para fazer maldad de sus cuerpos tomando dellas lo que así ganaren. La quarta es, quando el ome es tan vil, que el alcahueta a su muger. La quinta es, quando alguno consiente que algunas muger casada, o otra de buen lugar, faga fornicio en su casa, por algo que le den, maguer non ande por trujaman entre ellos, Ca por la maldad dellos muchas megeres que son buenas se tornan malas. E aun las que ouiessem comenzado a errar fazense con el bollicio dellos peores. E demás yerran los alcahuetes en si mismos andando en estas malas fablas, e fazen errar las mugeres, aduziendolas a fazer maldad de sus cuerpos: e fincan despues deshonrradas por ende, e aun sin todo esto, leuantanse por los fechos dellos peleas, e muchos desacuerdos, e otros si muertes de omes (Partida VII. XXII.I [Códigos 649]) .

Dependiendo de la fama de las mujeres con las que hacían negocio, se prescribía un castigo u otro. Por ejemplo, si un alcahuete exigía intereses de las mujeres que se consideraban como prostitutas públicas que trabajaban en la putería, tanto él como las mujeres debían ser desterrados del lugar. Al mismo tiempo, si las prostitutas comerciaban en la casa de los alcahuetes, estos perdían sus casas y tenían que entregar 10 libras de oro, pero las mujeres no eran castigadas. En el caso de que las prostitutas fueran mozas al servicio de su amo, los alcahuetes deberían librarlas e, incluso, dotarlas y casarlas. Y las personas que obligaban a sus propias mujeres o hijas a prostituirse o ganar dinero forzando a las casadas, vírgenes, viudas o religiosas a hacer comercios con su cuerpo eran condenadas a muerte. (Partida VII. XXII.II [Códigos 649-50])

Otra medida muy importante en el control de la prostitución era la imposición de cargas de impuestos a las prostitutas desde el reinado de Enrique III. Entre ellas, existían dos tipos: las encubiertas o rameras y las mondarias o públicas. La distinción entre prostitutas públicas y encubiertas se fundamentaba en sus ingresos, y sin duda alguna, las primeras ganaban más dinero. Por lo tanto, se les exigía un tributo mayor. Es posible que la exacción que se pedía a las prostitutas de muchos lugares tuviese alguna relación con una antigua norma del Fuero de Ledesma(1148), en la que se establece que

“moyieres de siegre” debían dar al juez “senos pares de perdizes cada iueues” a cambio de su protección legal. Así, por un lado, las autoridades municipales católicas podían controlar a estas mujeres y la prostitución, y, por otro lado, también se aumentaban los ingresos. Aunque había muchas normativas para reducir las cantidades de prostitutas, muchas mujeres siguieron trabajando en este sector: en mesones, ventas, casas de alcahuetas e incluso, en sus propias casas si tenían ganancias suficientes como Areúsa, quien era capaz por su riqueza o poder de librar a su amante tres veces de la justicia. En las Ordenanzas de Salamanca, se dice que se prohíbe alquilar locales a las mujeres para esto:

donde se van de noche a dormir con hombres finxiendo ser mujeres de mas calidad, engañandolos y lleuandolos por ello muchos dineros, de lo que se arrecrescido y puede recrescer muchos escandalos, muertes y heridas e otros graues inconvenientes” (Documento IV, 13).

A juzgar por las reiteradas prohibiciones, el control municipal probablemente no fue total, pero la situación empeoró considerablemente, especialmente en los primeros años, para las mujeres que trabajaban privadamente, pues les fue cada vez más difícil mantenerlo encubierto. En la segunda mitad del siglo XV, por la consideración de la seguridad y moral ciudadanas, las autoridades urbanas de Castilla pidieron a la Monarquía un control más fuerte de la prostitución. Los Reyes Católicos atendieron peticiones y las mancebías públicas debieron mudarse hacia las afueras de la ciudad, es decir, separadas de los ciudadanos. En *La Celestina*, la antigua casa de Celestina estaba en las tenerías, que olían muy mal, cerca del río. En el auto IX, la antigua alcahueta describe el florecimiento de su burdel con las nueve prostitutas y una variada y exquisita clientela. Sin embargo, se mudó a otro lugar, quizá más céntrico. Aunque Rojas no nos cuenta muy claramente el motivo de esta mudanza, se puede conjeturar que fue consecuencia de los recientes cambios que obligaban a las alcahuetas a reducir sus comercios y retirarse del barrio de la mancebía. A Celestina “no le gustaban estos barrios no acostumbrados”, pero no pudo volver a su vieja casa. Y, después de la mudanza, sólo poseía a Elicia, la única muchacha; es decir, ya había perdido a las otras ocho chicas por los cambios nuevos. Posiblemente el traslado fue

motivo de su empobrecimiento, pues perdió sus clientes fijos. También podemos ver las influencias de las nuevas normativas en Elicia. Tras la muerte de Celestina, ésta rechazó compartir la casa de Areúsa con el argumento de que no quiere comenzar de nuevo y tener que luchar para encontrar nuevos clientes.

A pesar de la cantidad de normativas que fueron publicadas por la Iglesia Católica, fue muy difícil erradicar la prostitución de la sociedad, Porque en muchos casos, eran los padres, madres o señores quienes obligaban a sus hijas, siervas o criadas a prostituirse para obtener dinero de tales mujeres. Con el empuje de la fuerza del dinero, ellos no querían dejar esta fuente de ingresos. Pero ese no fue el motivo único: la corrupción de jueces y oficiales que tenían la obligación de investigar estos delitos y castigarlos; jueces y oficiales que ganaban dinero a cambio de protegerlas. Véase el siguiente fragmento de un fuero sobre esta cuestión:

Si por ventura el juez por negligencia o por aver non quisiere pesquerir esta cosa, o vengarla, fagal dar el sennor ciento azotes, e peche demas XXX. Sueldos a quien mandare el rey. [códigos 28]

Además, la complejidad del mundo de la prostitución y el obstáculo de controlarlo se manifestaban en la diversidad de sus prácticas, sin duda atestiguadas en el léxico. Era abundante la riqueza de términos utilizados para describir a las prostitutas según su grado de dedicación, exclusivo, frecuente, u ocasional; y los lugares donde la practican, calle, tabernas, mesones, casa de la alcahueta o rufián, casa propia; y los clientes también eran muy complejos, casados, solteros, clérigos. En resumen, por todos los motivos, expuestos, fue imposible erradicar la prostitución.

Hasta aquí hemos visto la evolución de la prostitución en España durante los siglos XV y XVI; ahora veremos el desarrollo de la prostitución en China durante el mismo período.

El fenómeno de la prostitución surge después de la entrada de la sociedad civil, y su historia es tan antigua como la de la civilización humana. La

prostitución se originó en la sociedad esclavista, para satisfacer a las necesidades de entretenimiento de los dueños de esclavos. En todas las dinastías de la historia, nunca se desvanecieron la lujuria y la obscenidad en la corte. Por ejemplo, después de mediados del Periodo Ming, la artesanía y el comercio de China se desarrollaron a una gran velocidad, y la economía mercantil estuvo activa como nunca antes. Esto estimuló en gran medida a la gente para requerir los intereses terrenales y la búsqueda de los placeres carnales. Incluso apareció un grupo de pensadores famosos que representados por uno que se llamaba Li Zhi², destacaron la importancia de los intereses privados y la lujuria de la vida. La libertad del pensamiento contribuyó a la indulgencia del fenómeno de la prostitución.

En esta dinastía, la aplicación y la popularidad de la moralidad tradicional casi alcanzaron su punto máximo en toda la historia feudal. Mientras tanto, la prostitución también llegó a su florecimiento. Por lo tanto, aparecía un fenómeno social muy ridículo: la coexistencia de la moralidad tradicional del feudalismo y la prosperidad de la prostitución.

Después de mediados de la Dinastía Ming, la prostitución estaba cada vez más próspera. En el libro *Yan* de Yan Sishen, se dice:

En los mediados de Dinastía Ming, el emperador no presta atención en organizar los asuntos del país y los ministros no tienen ganas de trabajar. Y fuera de la Ciudad Prohibida, las ciudades están llenas de mancebías timbas.

Estas palabras nos ofrecen un retrato vivo de la sociedad de aquella época. Otro historiador Xie Zhaozhe³ también relata esta situación en su libro *Recuerdos de la Dinastía Ming*. Arguye que el país ya está lleno de mancebías, sobre todo en las metrópolis relevantes. Generalmente una mancebía normal poseía cientos de prostitutas. Hasta en los pueblos más abandonados y alejados existían las prostitutas. Las muchachas se asomaban a las ventanas a captar a los clientes. Y el gobierno les permitía esta labor

bajo la condición de pagar impuestos, lo que fue llamado impuesto de maquillaje. Estas fueron mancebías que estaban registradas en la lista del Gobierno, pero tenemos que tener en cuenta de que el número de los prostíbulos clandestinos era mayor. Las ciudades donde había más prostitutas eran Beijing y Nanjing, las dos metrópolis más importantes.

Los hombres de la Dinastía Ming inventó "la lista de flores". Todas las chicas participantes provenían de mancebías. Una vez que aparecía su nombre en esa lista, se volvía famosa y rica de la noche a la mañana. La liberación sexual de EE.UU. surgió en los años sesenta y setenta del siglo pasado; en cambio, la de China ya estaba presente en la Dinastía Ming. Una de las pruebas es que en aquel tiempo existían muchas prostitutas famosas como Liu Rushi, Ma Xianglan, Li Xiangjun, etc. En la obra de Pan Zhiheng *Jinling prostitutas*, se dividía a treinta y dos prostitutas famosas en tres grupos: primero, las prostitutas que eran sabias del arte y la cultura tradicional; segundo, las que tenía mucha cortesía y pensamiento; tercero, las que tenía una gran belleza. Esto, en realidad, ya suma los tres estilos de las prostitutas. Crear esta lista ya incluía la evaluación y una investigación previa de las prostitutas. Luego se publicó una monografía de las prostitutas: *la prostitución de la dinastía Ming*, Esto sirvió no sólo como una guía para conocer la antigua profesión de la prostitución, sino que también refleja la mentalidad de los eruditos de la Dinastía Ming. El contenido está completamente guardado en la serie coleccionada por Zhu Yuanliang *la Mancebía y la Rima*, que contiene cuatro partes básicas incluyendo unos quinientos poemas escritos por unas dieciocho prostitutas famosas.

Al principio de la Dinastía Ming, se había establecido burdeles administrados por el Gobierno, que se dedicaba especialmente a satisfacer las necesidades de los funcionarios del país. Un cierto tiempo después, considerando que algunos se viciaron en esto y no prestaban atención a la política, el Gobierno empezó a prohibir estas mancebías y los funcionarios

que contravenían estas normas eran severamente castigados. Desde entonces, las mancebías estaban abiertas solamente para los comerciantes y las personas populares. Esta prohibición fue muy estricta. En el libro de Liu Chen *Historia del país*, se narra que había un funcionario llamado Ma, fue a una casa de prostitución, y fue publicado sin querer por lo que el funcionario fue castigado severamente. Al mismo tiempo, una cantidad de funcionarios que también hicieron lo mismo sufrieron los mismos castigos. Esto demuestra que para la visión oficial, el acceso a esos sitios no coincidió con las cortesías tradicionales y morales de aquella época. Pero, por las necesidades de la vida feudal social y económica, se permitió en cierto sentido la existencia legal y abierta al público, mientras que se prohibía que los funcionarios participasen en tal actividad. Aparte de esta norma, al final de la dinastía, para controlar el desarrollo de la prostitución y mejorar el ambiente social, el Gobierno adoptó nuevas medidas: los alcahuetes que reunían a las prostitutas con vía de engaño o coacción fueron condenados a muerte o a ser esclavos toda la vida. La Ley Nacional de la Dinastía Ming también estableció lo siguiente: “se prohíbe alquilar el piso a los alcahuetes que quieran utilizarlo para hacer comercios”. Hasta los vecinos que supieran de tal actividad sin revelarlo también tenían que pagar una multa severa.

En China, las prostitutas venían generalmente de tres tipos de mujeres: esposas o hijas de los delincuentes, las mujeres maltratadas y las pobres. Este grupo estaba en el límite inferior de todo el sistema social. Por ejemplo, ellas no tenían ni derecho de guardar luto ante el fallecimiento de sus padres ni se les permitían montar a caballo y se les quitaba su nombre del censo. Incluso, si alguien mataba a una prostituta, no era castigado por la ley. Es decir, una vez una mujer se metía en la prostitución, perdía el respeto para siempre. Ya le era imposible casarse con un hombre de la clase alta y, como máximo, si el hombre pagaba una ingente cantidad de dinero al alcahuete

para liberarla, viviría como la segunda o tercera esposa, lo cual seguía siendo poco respetable.

Por lo tanto, para reducir la cantidad de las prostitutas, el Gobierno amplió varias normas para instaurar el puesto social de estas mujeres. Había gobiernos locales que restablecieron el nombre de las prostitutas en el censo y les dieron algunos derechos.

Además de las medidas mencionadas líneas arriba, el Gobierno también fortaleció el control en el campo de la cultura y el pensamiento. El ambiente de la sociedad de la Dinastía Ming estaba muy abierto y se publicaron muchas novelas eróticas. Para ayudar a controlar la proliferación de la prostitución mientras mejoraba la dominación ideológica, el Gobierno llevó a cabo una lucha especial para controlar los libros pornográficos, de modo tal que se enumeraron los títulos que no debían ser publicados. "Ley Nacional " disponía lo siguiente:

las imprentas que no están registradas, no tiene derecho imprimir o editar ninguna imagen ni letras. Y las tiendas que se dedican a la impresión tienen que recibir la vigilancia y revisión regular...". "Cantar drama obsceno llevará cárcel de diez o quince días, y pagar una multa dura.

4. Análisis de los personajes de prostitutas en *La Celestina* y *Du Shiniang*

La Celestina nos ofrece una imagen muy ajustada y viva de la sociedad en que la escriben sus autores. Esta obra confiere un carácter nuevo a sus personajes, a los que dota de energía vital y singular realidad, como personas reales de carne y hueso. Con toda su exhibición de jóvenes

desorientados, rufianes, prostitutas, alcahuetas, fanfarrones, etc, nos presenta un cuadro vivo de la sociedad de aquella época y nos muestra, asimismo, el drama de la crisis y transmutación de los valores sociales y morales que se forma en el proceso del crecimiento de la economía de la cultura del siglo XV.

4.1 Celestina, Alicia, Areúsa

Si nos fijamos en el personaje de Celestina desde un punto de vista más social que literario, descubriremos que ella es una mujer fuerte y capaz de seguir practicando su oficio a pesar del control estricto de las autoridades a la prostitución.

Celestina parece conocer las penas que las autoridades habían decretado para las alcahuetas y la práctica de la prostitución clandestina. Por tanto, consciente del peligro que corre intenta que sus actividades pasen desapercibidas para sus vecinos. Así, ante la demanda de Sempronio y Pármeno para que les reparta las ganancias que les había prometido, Celestina les ruega que no griten para no despertar las sospechas de los vecinos: «[...] Vete con Dios de mi casa tu. Y essotro no de bozes, non allegue la vecindad [...]» (p. 189).

El personaje central de la alcahueta, aun cargado de las necesarias sombras, no es allí por lo mismo ningún monstruo sino, muy al contrario, el personaje más humano de todo el reparto (Márquez Villanueva, 1993, pág. 164.) Si nos fijamos en los detalles, sobre todo en la lengua de Celestina, no es difícil llegar a la conclusión de que ella tiene el don del uso de la palabra, que es un instrumento de trabajo fundamental que le sirve para obtener sus objetivos. La domina con mucha precisión y lo más importante es que la ajusta, según las necesidades. Por ejemplo, cuando Pármeno le ha reconocido, ella inventa seguidamente una historia viva relacionada con una herencia del padre de este criado de Calisto. Además, en los actos cuarto y décimo de la comedia, también se muestra claramente este punto. Ella juega el papel de una médica sabia y mágica que diagnostica los síntomas de su

enfermedad de amor a Melibea y le logra convencer de que ella ya tiene el remedio adecuado para resolver este problema. Tal vez su gran habilidad esté en combinar precisamente las imágenes médicas con las metáforas eróticas y así conseguir quitar el miedo y vergüenza de Melibea y obtener su confesión. Incluso, convence con sus palabras a Areúsa para practique la relación sexual con Pármeno contra su voluntad:

[...] Que vno en la cama & otro, en la puerta & otro, que sospira por ella en su casa, se precia de tener. E con todos cumple y a todos muestra buena cara & todos piensan que son muy queridos y cada vno piensa que no ay otro y que el es solo el priuado y el solo es el que le da lo que ha menester [...]» (p. 151).

Celestina se atreve a darle consejos amparándose en la relación afectiva que mantienen por haber sido la abuela de la joven la maestra de la alcahueta:

[...] Si no, ay te estaras toda tu vida, hecha bestia sin officio ni renta; y quando seas de mi edad, lloraras la folgura de agora; que la mocedad ociosa acarreará la vejez arrepentida y trabajosa. Hazialo yo mejor quando tu abuela, que Dios aya, me mostraua este officio; que a cabo de vn año sabia mas que ella» (p. 153).

Celestina también es una mujer que sabe aprovechar las relaciones familiares y la amistad para establecer su dominio tanto sobre las chicas, Elicia, Areúsa y Lucrecia, todas ellas primas, como sobre los criados. Tomemos a Elicia como el ejemplo. Ella muestra de forma palmaria su subordinación a Celestina. Es consciente de que su supervivencia está en manos de la vieja alcahueta, puesto que ésta le proporciona clientes y una habitación donde vivir y realizar su actividad. Por otra parte, Celestina utiliza el pasado para influir en el presente; es decir, se sirve de los lazos familiares para crear los nudos de dependencia que le permiten alcanzar sus objetivos (explotar a Elicia). Esta relación, pues, está sustentada bajo una supuesta (falsa) familiaridad y afecto. De hecho, la joven prostituta la llama *madre*.

Rojas ha elaborado esta red complicada de relaciones de personajes diferentes y nos ha mostrado las interconexiones que se dan en el mundo de la prostitución. Al final, los orígenes de Pármeno, quien quiere escapar de este mundo del dominio de esta vieja y no cooperar con sus aliados, influyen en su decisión de alejarse de ellos, pero al final se ve obligado a unirse a Celestina. Y ella, con el motivo de fundar su autoridad sobre este adolescente, primero le cuenta la antigua historia de amistad con su comadre Claudina, y, luego, le recuerda otra vez sus orígenes y su huida del clan familiar. Al final la vieja alcahueta cumple su palabra al procurarle a Areúsa. Rojas nos presenta a Celestina como una mujer que aprecia el sexo como el vino. Sin embargo, con su edad, ha desaparecido su belleza y no puede seguir su antiguo oficio. Entonces su placer sexual se convierte en observar la actuación de los demás. Cuando era joven, tenía necesidad de sexo, pero ahora con el transcurrir del tiempo, esto ya se ha transformado en una codicia loca de dinero y recursos materiales, que le acarreará la muerte. La avaricia es la que la lleva a pervertir a los criados de Calisto; por avaricia no se detiene ante nada ni le importan las decisiones que toma. Sus conocimientos de la naturaleza humana, el engaño, la falsedad, la pretendida compasión, el cinismo y la ironía, la hechicería, todo le sirve o le ayuda a lograr su objeto, es decir satisfacer su codicia.

Celestina es un personaje hecho; tiene historia, pero ya hecha naturaleza. No se entrega jamás ni se entusiasma, sino que mantiene su independencia. En sus relaciones con los demás usa todos los resortes posibles de una sabiduría entre humana y diabólica.

ELICIA

Elicia aparece en la *Comedia* como una prostituta clandestina que practica su oficio en la casa de una alcahueta, Celestina. Ella cuenta con numerosos clientes. Las prostitutas encubiertas desempeñaban su oficio bajo el amparo de terceros o rufianes. La dependencia de una alcahueta solía fingirse como una relación de tipo familiar en la que la alcahueta en cuestión era llamada *tía*,

madre o madrina. Elicia, como prostituta clandestina, permanece bajo el control de Celestina. Ésta aloja en su casa a la muchacha y busca clientes que deseen satisfacer sus instintos más primitivos. Y la casa de Celestina, se convierte en una mancebia privada.

Cuando irrumpe Sempronio en casa de la alcahueta, Elicia está con un cliente, llamado Crito. Elicia, con la ayuda de Celestina, se las ingenia para que los dos hombres no se encuentren y así poder continuar con la farsa del amante único. Después de salir airosa de la habitación, la prostituta, que sabe de la presencia de Sempronio en la casa, finge deseos de verlo:

Eli. Tres días ha que no me ves. ¡Nunca Dios te vea; nunca Dios te consuele ni visite! Guay de la triste, que en ti tiene su esperanza y el fin de todo su bien!

Sem. Calla, señora mía. ¿Tu piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, el fuego, que esta en mi corazón? Do yo vo, conmigo vas, conmigo estas. No te aflijas ni me atormentes mas de lo que yo he padescido. Mas di, ¿que pasos suenan arriba? (p. 99)

Así que Elicia, una prostituta encubierta en la casa de Celestina, tiene varios clientes. Pero, en el fragmento mostrado, ella finge que está enamorada de Sempronio y no tiene otro cliente más que él. Así pues, Sempronio cree mantener una relación de exclusividad con Elicia, pero este comportamiento resulta incongruente porque la muchacha es una prostituta. Sin embargo, no debemos olvidar que Elicia es una ramera a la que en teoría, y sólo en teoría, mantiene Sempronio, quien está convencido de esa exclusividad al mostrarse celoso ante la posibilidad de que la prostituta esté con otro hombre.

Cuando Celestina le aconseja aprender otros oficios para ganarse la vida porque la belleza y la juventud no serán eternas, ella hace caso omiso a sus palabras y prefiere dedicarse en exclusiva a la prostitución:

Eli. Por Dios, dexemos enojo & al tiempo el consejo. Ayamos mucho placer. Mientra oy touieremos de comer, no pensemos en mañana. Tambien se muere

el que la mucho allega como el que pobremente biue, y el dotor como el pastor y el papa como el sacristan y el señor coom el sieruo y el del alto linaje como el baxo, & tu con tu officio como yo sin ninguno. No auemos de biuir para siempre. Gozemos y holguemos, que la vejez pocos la ven y de los que la ven ninguno murió de hambre. Acostemonos, que es hora (p. 153)

En la *Tragicomedia*, Elicia aparece vestida de luto y muy triste por el fallecimiento de Celestina y Sempronio. Es decir, se encuentra desamparada porque ha perdido a su alcahueta y al amigo más estimado. Rojas, por tanto, presenta la vida de la joven prostituta clandestina después de la muerte de Celestina.

Aunque ella es consciente de que cuando Celestina estaba viva, le explotaba en su labor, a Elicia le da mucha pena y tristeza la muerte de la alcahueta.

Elicia se dirige a casa de Areúsa, vestida de luto, y le explica que Pármene, Sempronio y Celestina han muerto:

¡Ay prima mía y mi amor! Sempronio y Pármene ya no viven, ya no son en el mundo [...]. Celestina, aquélla que tú bien conociste, aquélla que yo tenía por madre, aquélla que me regalaba, aquélla que me encubría, aquélla con quien yo me honraba entre mis iguales, aquélla por quien yo era conocida en toda la ciudad y arrabales, ya está dando cuenta de su obras [...]. (p.p. 263 y 264).

Areúsa le propone que se traslade a su casa para conocer a nuevos clientes y olvidar el dolor por la pérdida de Sempronio.

Passa a mi casa tu ropa y alhajas, y vente a mi compañía, que estarás muy sola, y la tristeza es amiga de la soledad. Con nuevo amor olvidarás los viejos (p. 269).

Sin embargo, Elicia, que le agradece el ofrecimiento, rechaza compartir casa con Areúsa porque no quiere empezar de cero y tener que esforzarse en buscar nueva clientela. Además, en el barrio de Celestina es conocida, por lo que podía seguir recibiendo a sus clientes en su casa.

En las descripciones que hace de sí misma reconoce haber abandonado su higiene personal y el cuidado de su casa:

Mal me va con este luto; poco se visita mi casa, poco se pasea mi calle; ya no veo las músicas de la alborada; ya no las canciones de mis amigos, ya no las cuchilladas ni ruidos de noche por mi causa, y lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta.[...].

Desde la muerte de Celestina, ha reducido su actividad y su situación económica es muy delicada. Al final toma la decisión de seguir los consejos de abandonar el luto y volver a prestar atención a su aseo personal para reactivar su actividad:

[...] Quiero, pues, deponer el luto, dexar tristeza, despedir las lágrimas que tan aparejadas han estado salir [...]. Viendo que los atavíos hazen la mujer hermosa, aunque no lo sea; tornan de vieja moça a la moça más. No es otra cosa la color y albayalde sino pegajosa liga en que se traban los hombres; ande, pues, mi espejo y alcohol, que tengo dañados estos ojos; anden mis tocas blancas, mis gorgueras labradas, mis ropas de placer; quiero adereçar lexía para estos cabellos que perdían ya la rubia color. (p. 280).

No obstante, Elicia ya está totalmente acostumbrada a vivir bajo el amparo de Celestina. Después del fallecimiento de esta prostituta vieja, ella no consigue ganarse la vida con su antigua actividad. Así, empieza a buscar el apoyo de su amiga Areúsa. Sus comportamientos resultan paradójicos porque ha llevado mucho tiempo dependiendo de una alcahueta, pese a que fingían una relación familiar y afectiva.. Por lo tanto, cuando tiene la libertad de decidir por sí misma en su vida, se siente incapaz de sobrevivir sin la guía y consejos de otra persona. Ha de ser Areúsa quien le haga ver que no puede seguir dejándose en su higiene personal y quien tome todas las decisiones necesarias para vengar la muerte de la alcahueta, Sempronio y Pármeno.

Cuando Celestina todavía estaba viva, le aconsejaba a Elicia aprender otro oficio para ganarse la vida. Sin embargo, ella no le hizo caso. Después del fallecimiento de Celestina es cuando Elicia, prostituta encubierta, empieza a

tener dificultades, que podrá superar gracias a los consejos de su prima Areúsa.

Areúsa

Areúsa también es un personaje importante en esta obra. En la *Comedia* es la manceba de un militar que la trata como su señora pagándole todos los gastos diarios. El régimen del amancebamiento era un régimen muy similar al del matrimonio, con la única diferencia que aquél se podía romper con mayor facilidad. Por lo tanto, a Areúsa no le hace falta trabajar como prostituta encubierta.

Conviene recordar que en el siglo XV el amancebamiento estaba permitido. Las autoridades no establecían ningún impedimento para que las parejas integradas por dos solteros convivieran de mutuo acuerdo. Sin embargo, se prohibía si uno de ellos o los dos estaban casados. El amancebamiento, por tanto, no atentaba contra el buen funcionamiento del orden urbano; de hecho, se consideraba que era una solución excelente para que los hombres solteros mantuvieran relaciones sexuales periódicas en su etapa de soltería.

Una noche, Celestina se dirige hacia su casa con la intención de que Pármeno alcance su objetivo: yacer con la muchacha.

Pármeno se queda escondido en la escalera y Celestina sube a la alcoba de Areúsa. La joven está desnuda y se va a acostar porque está enferma de mal de madre. La alcahueta ensalza la limpieza y blancura de las sábanas y colchas. Se queda maravillada por el orden y buen gusto de su habitación. La estrategia de Celestina parece clara: adular a Areúsa para que esté más receptiva ante la inminente demanda y encender todavía más al joven criado. Celestina le aconseja que tome ejemplo de Elicia y que se acueste con diferentes hombres porque así evitaría el mal de madre y obtendría mayores beneficios económicos.

Las mancebas debían mostrar fidelidad a su compañero, de ahí que Areúsa no quiera mantener relaciones sexuales con otro varón.

Are. ¡Ya, ya! ¡Mala landre me mate, si te entendia! Pero ¿que quieres que haga? Sabes que partió ayer aquel mi amigo con su capitan a la guerra. ¿Auia de hacerle ruyndad?»

Cel. ¡Veras y que daño y que ruyndad!

Are. Por cierto, si seria. Que me da todo lo que he menester, tieneme honrrada, fauoresceme y tratame como si fuesse su señora (p. 150).

Así pues, Areúsa, consciente de sus deberes como manceba del militar, no quiere acostarse con otro hombre. Además, ella misma señala que su vida ha cambiado desde que vive con su amante porque la trata como si fuese la señora de la casa.

Areúsa acaba cediendo a las presiones de la tercera y se acuesta con Pármene contra su voluntad. La joven, pues, ha decidido complacer la petición de Celestina porque ésta la ha amenazado con hablar con sus vecinas:

Pues por cierto, de otra manera miro yo tus cosas, que hasta tus vezinas me parecen bien y se me alegra el coraçon cada vez que las veo, porque se que hablan contigo (p. 150).

Por tanto, parece que la manceba teme que Celestina explique por el vecindario que ella y Pármene han estado en su casa (toda la ciudad conocía las actividades de la vieja alcahueta) y que este rumor llegara a los oídos de su amigo. Aunque tampoco hay que descartar que la muchacha pretenda ocultar alguna actividad pasada (prostitución). Incluso, es probable que esté devolviendo algún antiguo favor a Celestina y de paso asegurándose de que si en el futuro necesitara su ayuda ésta respondería por ella.

Cuando Pármene cuenta eso a Sempronio, le hace una pregunta: («¿que te cuesta? ¿Hasle dado algo?»). Creo que esto nos muestra que tal vez la joven había comerciado carnalmente con su cuerpo hasta que conoció al hombre que le propuso ser su manceba.

En la *Tragicomedia*, Areúsa es una prostituta encubierta. Este cambio se aprecia por el léxico que usa, por cómo actúa con los hombres (hace creer a

Sosia que está enamorado de él para sacarle la información que necesita y además se jacta de su destreza lupanaria).

«Nunca tratan con parientes, con iguales a quien puedan hablar tú por tú, con quien digan:”¿Qué cenaste? ¿Estás preñada? ¿Cuántas gallinas crías? Llévame a merendar a tu casa. Muéstrame tu enamorado. ¿Cuánto ha que no te vido? ¿Cómo te va con él? ¿Quién son tus vezinas? [...]”, y otras cosas de igualdad semejantes (pp. 185 y 186).

El léxico que Areúsa utiliza en este pasaje parece delatarla como una meretriz encubierta. De hecho, alude a la cría de gallinas y esta actividad estaba vinculada con las prostitutas.

La describe Sosia hacia el final del auto XIV en el pasaje interpolado:

[...] Y aquella casa donde entra, allí mora una hermosa mujer muy graciosa y fresca, enamorada, medio ramera, pero no se tiene por poco dichoso quien la alcança a tener por amiga sin grande escote, y llámase Areúsa [...]» (p. 260).

Parece claro, pues, que la *Tragicomedia* presenta a una muchacha bien distinta (prostituta clandestina) de la que aparecía en la *Comedia* (manceba de un militar).

Como Elicia está controlada por la alcahueta Celestina, Areúsa también está viviendo bajo el control de un tercero: el rufián Centurio. Le describe Areúsa como un rufián («Rufián bellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada»). La mayoría de prostitutas clandestinas contaban con un rufián al que entregaban gran parte del dinero que ganaban. Éstos cumplían diversas funciones: «defender y proteger a las prostitutas y proporcionarles clientela».

Después de la muerte de Celestina, Areúsa tranquiliza a Elicia y le promete que ella será responsable de urdir la venganza contra Calisto y Melibea.

[...] Déxame tú, que si yo les caigo en el rastro, cuándo se ven y cómo, por dónde y a qué hora, no me hayas tú por hija de la pastelera vieja, que bien conociste, si no hago que les amarguen los amores» (p. 268).

Areúsa pretende pedir a Centurio que ejecute la venganza contra Calisto, pero como lo había expulsado de su casa y estaba disgustada con él decide montar una trama en la que Elicia debe fingir que desea que hagan las paces. Finalmente, Centurio traga el anzuelo y, con la condición de que lo perdone, decide aceptar el encargo. Sin embargo, Areúsa advierte que quiere escapar del pacto contraído y se lo reprocha, pero éste rectifica y responde como un auténtico valentón.

¿Por qué le consiento entrar por mis puertas? ¿Qué tiene bueno? Los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada (p. 263).

La muchacha reconoce que explota a treinta mujeres («treinta mujeres en la putería»), Una de ellas es la propia Areúsa. Este diálogo, además de mostrar que Areúsa es una prostituta encubierta que está bajo la dependencia del rufián Centurio, también señala la relación que se establecía entre el comercio carnal y la justicia. Las meretrices encubiertas solían establecer una serie de acuerdos (pago de un tributo extra, relaciones sexuales) con los jueces, escribanos y alguaciles encargados de perseguirlas para poder seguir ejerciendo su oficio sin temor a ser castigadas.

4.2 Du Shiniang

Ahora vamos a conocer la obra clásica *Du Shiniang*. Esta es una novela corta muy famosa del autor más relevante de novelas populares de la Dinastía Ming, Feng Menglong (1574-1646). Se cuenta entre las mejores novelas clásicas en la historia literaria de China con un contenido ideológico profundo

y con muchos grabados artísticos. Esta historia ha sido adaptada muchas veces en la ópera, en las películas, y ha sido traducida a otros idiomas. Se extendió a Japón, Europa y otros lugares. Feng Menglong, escritor importante de la Dinastía Ming, ha hecho contribución especial al desarrollo de la literatura clásica.

El cuento de Du Shiniang surgió en la Dinastía Ming, cuando la sociedad feudal china estaba en auge con un desarrollo rápido en la economía y la cultura. La importancia del dinero era cada vez más relevante y las moralidades tradicionales empezaron a desmoronarse entre los choques con las conciencias modernas. Esto se reflejaba en la obra de Du Shiniang: bajo el choque con el dinero y riqueza, los valores antiguos y los órdenes sociales tradicionales comenzaron a acuñarse. El valor de una persona estaba directamente relacionado con su riqueza. La personalidad y el respeto ya se convierten en mercancía que se puede comprar y vender. La búsqueda del dinero cambia la comunicación normal de las personas en una relación de intereses. La gente valoraba más el dinero que el amor y amistad. Du Shiniang, siendo una prostituta, es un personaje humilde a quien nadie le tiene respeto. Por lo tanto, se prepara para escapar de la mancebía para vivir como una mujer normal. Ha dedicado muchos años al comercio de la prostitución. Dado que es una chica muy hermosa y domina perfectamente tocar los instrumentos, inventa poemas, etc, gana mucho dinero de sus clientes. A lo largo del tiempo, se reúne la riqueza que logra, y la pone junta en una caja para que un día aparezca el hombre honesto que le aprecie y le ame, día en el que será capaz de retirarse de la mancebía. No es difícil imaginar el ambiente de vivir de esta chica prostituta: lleno de seducción del dinero zurraposo. Por lo tanto, considera el dinero como algo sucio. Cuando aparece su hombre ideal, Li Jia, no le dice nada sobre la caja de tesoro porque no quiere añadir ningún elemento de dinero o material a este amor verdadero, pues está locamente buscando una relación pura sin considerar el dinero ni

ningún interés similar. Sin duda alguna, ella cree que solamente bajo esta condición, las personas le tendrán respeto y darán atención. Sin embargo, al final, justamente por culpa del dinero elige terminar la vida de forma radical. Por dinero, Li Jia quiere venderle a Sun Fu, otro rico que está enamorado de la belleza de Du, creyendo fácilmente que con un poco de riqueza ya puede lograrle. Ella está convencida de que con la caja de tesoro, ya puede cambiar la vida y lograr la felicidad con Li Jia. En este comercio, Du se convierte en una mercancía. Se desespera por el amor verdadero que sentía en lo más profundo de su corazón, y finalmente, termina su vida joven saltando al río con la caja de tesoro. Ante el suicidio de esta prostituta, se puede afirmar que el asesino verdadero es el feudalismo.

La imagen de Li Jia no es como Don Juan porque Du es su primera mujer de la vida y está enamorado de su belleza e inteligencia. Siente mucha condolencia por su vida amarga y destino triste. Pero sea como sea, él viene de una familia tradicional que le obliga a considerar las moralidades pesadas como el dinero y la clase social.

Cuando su padre se entera de la relación entre su hijo y la prostituta, se pone muy enfadado y decide no pagarle sus gastos diarios. Y, cuando Du y Li ya escapan de la mancebía después de mucha dificultad, su padre le amenaza con que va a terminar la relación familiar con él si sigue saliendo con esa prostituta. Se preocupa de su futuro porque está dependiente completamente de su padre en la economía. Entonces cuando Sun Fu intenta persuadirle de vender a Du para mantener la relación con su padre y no destruir su futuro, enseguida toma la decisión de aceptar esta oferta y olvidar todas las palabras bonitas que ha dicho. En este momento, bajo la presión de su padre y la cadena tradicional de la clase social, Du ya se convierte en imposición suya. Por otro lado, el motivo esencial del suicidio de Du es la conciencia de servilismo. Obviamente, en el pensamiento de Du, para una mujer, el valor de la vida y del vivir en este mundo es tener a un hombre fiel y

lograr el derecho de servirle para siempre. Es decir, en su opinión, la mujer no puede vivir independiente ni física ni mentalmente. Una vez que el hombre de quien depende deja de ser fiel a ella o deja de quererle, la mujer perderá el sentido de vivir. Esta presentación del servilismo se puede remontar a la antigüedad de China. A través de la tragedia de una prostituta engañada y desesperada del amor, se pueden reflejar las moralidades pesadas del feudalismo. El autor valora la búsqueda valiente de esta chica por el amor verdadero y desaira al vulgar de Li Jia y Sun Fu.

La prostituta como una imagen empezó a aparecer en el campo de la literatura desde la dinastía Han. Pero la introducción de las prostitutas como personajes completos surgió en la legendaria⁴ de la Dinastía Tang. Y los cuentos de la prostitución en la literatura popular como novelas no surgieron hasta la Dinastía Song y la mayoría se adoptaron directamente de la legendaria de Dinastía Tang. Sin embargo, la imagen de las prostitutas en "Tres palabras"⁵ es muy viva, tanto así que parece hecha de carne y sangre. En comparación con las prostitutas de las dinastías anteriores, que sólo pensaban en escapar de la mancebía y casarse con un hombre famoso y de éxito para emanciparse del puesto social humilde, las chicas de "Tres palabras" prefieren perseguir el amor verdadero en vez de buscar riqueza y puesto social. Esto también tiene mucho que ver con las experiencias del autor de esta obra maestra de la Dinastía Ming. Feng Meng fue un hombre que tenía mucha compasión y sensibilidad. Cuando era joven, visitó con mucha frecuencia la casa de prostitutas. Por lo tanto, él entendía profundamente los sufrimientos y las desgracias de las chicas de las mancebías. Además, tuvo una relación romántica con una prostituta durante un largo tiempo. Él la quería mucho pero por motivos económicos, no fue capaz de pagar el dinero suficiente para canjear a esta chica. Finalmente, ella se casó con un comerciante rico y rompió el corazón del autor. Esta experiencia le obligó a escapar de las mancebías y no se atrevió a enamorar a

ninguna otra prostituta. Enfrente de la realidad cruel, el autor retrató a prostitutas fieles con el amor para olvidar este suceso triste de su vida.

Frente al amor verdadero, las prostitutas que aparecen en la obra *Tres palabras* son grandes mujeres, positivas, con confianzas en sí mismas y que persiguen tanto el amor mutuo como el matrimonio feliz. Siendo prostitutas, ellas conocen más profundamente la dificultad y la frialdad del mundo camandulero. Por lo tanto, aprecian más el amor verdadero y son más valientes en la búsqueda del príncipe azul. Una vez que encuentran al hombre de sus sueños, luchan contra la tradición para perseguir, mantener y conseguir el amor soñado.

Una mujer abandonada que salta en un río para mostrar su amor mostrando sus propios valores y una personalidad brillante. Con un estilo especial, ella completa una solemne sonora. Entre las obras literarias tanto modernas como clásicos, no son pocas las mujeres desesperadas por su amor y que luego cometen suicidio. Sin embargo, ninguna se suicide de forma tan patética y orgullosa como Du Shiniang.

Ella dedica sus siete años de juventud y muchas lágrimas a cambio de una caja de tesoros invaluable, que no es solamente una caja de tesoro, sino también el sueño de perseguir la felicidad de una chica que todavía guarda un corazón puro para su amor. La vida en la mancebía también le da un carácter "frío" a su personalidad y a la vez una cabeza más madura. Después de mucha consideración y observación, elige a Li Jia siendo el hombre de su vida, creyendo que sería un hombre honesto y fiel. Y está preparada para escapar de la mancebía por este hombre.

Aunque interiormente, está loca por perseguir este amor verdadero, siempre mantiene mucha calma y raciocinio. La planificación y la estrategia que toma es difícil de imaginar para una chica de unos veinte años. Atrapada en su burdel, a pesar de que está obligada a hacer comercios con su propio

cuerpo, no vende su alma ni una vez. Cuando Du se entera de que solamente por unas miles de monedas de plata, su amante ya cambia de idea e incluso quiere venderle a otro rico, se siente muy desesperada como si estuviera a punto de caer en un abismo. Asustada y con el corazón destruido, le dice al amante que tiene que darse prisa para llegar al acuerdo con este rico y que le ayudará a revisar las monedas. Obviamente, esta chica pobre dice cosas contrarias a su voluntad. En el fondo todavía tiene la ilusión de que su amante Li Jia cambie de idea. Por eso aquel día se pone maquillaje y ropa atractiva para volver a llamar la atención de este hombre, pero resulta que su amante ignorando lo que ha hecho esta prostituta. Toma la decisión de suicidarse para salvaguardar la pureza del sueño y de perseguir su amor verdadero.

"La vida amarga, me obligo a ganarme la vida trabajando como prostituta en esos años. No me atrevo a malgastar el dinero y guardo esta caja de tesoro para compartirla con el hombre de mi vida. Después de encontrarme contigo, tomamos la decisión de pasar toda la vida juntos con muchos compromisos. En la caja de tesoro, escondo tantas cosas preciosas que basta para comprar una ciudad. Ya estoy convencida de que voy a compartir toda la vida contigo hasta ignorar la muerte. ¿Quién sabe si hoy solamente por este dinero, ya olvidaste todo lo que hemos dicho, incluso quieres venderme a otro hombre a cambio de dinero. Que vergüenza. [página 345]

Al final del relato, ella cuenta uno tras otro los tesoros escondidos en la caja y los tira en el río, lo que demuestra su personalidad noble y a la vez, genera un vejamen a su amante. Su suicidio muestra su desesperación en el amor y el menosprecio a su amante. Su elección de terminar la vida no es por ser débil; al contrario, se debe a su personalidad fuerte y su alta dignidad. Desde este punto de vista, también podemos ver que es una mujer muy valiente para luchar contra las fuertes cadenas pesadas de las tradiciones persiguiendo el amor verdadero en un mundo hipócrita.

En el proceso de la búsqueda del sueño, demuestra plenamente los conflictos vehementes de su carácter complejo: ella es fuerte y también débil; tiene pensamiento racional y es muy emocional; es tan suave como el

agua y posee un espíritu como fuego... En resumen, se reúne los características contradictorias en una misma personalidad.

5. Conclusiones

Celestina es una mujer fuerte y capaz de hacer frente a los controles que las autoridades civiles introdujeron en el ejercicio de la prostitución.. El personaje central de la alcahueta no es ningún monstruo sino, muy al contrario, el personaje más humano de todo el reparto. Celestina es un personaje hecho; tiene historia, pero ya hecha naturaleza. No se entrega jamás ni se entusiasma, sino que mantiene su independencia. En sus relaciones con los demás usa todos los resortes posibles de una sabiduría entre humana y diabólica.

Elicia aparece en la *Comedia* como una prostituta clandestina que desempeña su oficio en la casa de una alcahueta, En la *Tragicomedia*, Elicia, como una prostituta que pierde el amparo de Celestina, sufre la reducción de clientes e ingreso. Areúsa, en la *Comedia*, está amancebada con un militar, por lo que no ejerce la prostitución encubierta. Areúsa, en la *Tragicomedia*, sí está descrita como una prostituta encubierta.

Du Shiniang, una prostituta hermosa y grande, se atreve a perseguir el amor verdadero. Termina su vida de una forma radical, saltar al río cuando su amor le traiciona. Muestra sus propios valores y una personalidad brillante.

Esta comparación entre las prostitutas de *La Celestina* y de *Du Shiniang*, ya nos da cuenta de las diferencias entre la cultura oriental y occidental. La cultura china está constituida sobre la base de la familia y obliga a cada persona a estar en su propio sitio desempeñando sus obligaciones con mucho cuidado. Y toda la cultura y civilización china están marcadas profundamente por Confucio. El espíritu esencial confuciano es la cortesía y el orden: el hijo tiene que observar el orden de sus padres; la esposa tiene que hacer lo que

dice su esposo. En el tema del matrimonio, ellos se limitan a aceptar las órdenes de los padres. La tradición china tiende a la armonía perfecta y a perseguir el equilibrio, es decir, ni muy radical ni muy conservador. En contraste, la cultura occidental toma el individualismo como la base y destaca la importancia de la libertad y el derecho de humanidad.

En la sociedad feudal china, las mujeres no tenían personalidad dependiente ni puesto social; tampoco poseían su propio apellido. Ellas vivían en una sociedad que estaba controlada totalmente por el hombre. Eran dependientes del hombre tanto en la economía como en el pensamiento. Ya se puede imaginar cuántas dificultades tenían que superar si una mujer pedía un puesto social igual bajo estas condiciones. Por lo tanto, la mayoría de los cuentos de mujeres como Du Shiniang, que quería perseguir el amor verdadero y una personalidad independiente, tienen un final triste. En comparación con la imagen de Du Shiniang, que es como una representante de las prostitutas aparecidas en la literatura clásica china, los personajes femeninos de *La Celestina* son muy diferentes. En vez de desear el amor verdadero, prefieren perseguir el interés económico y el placer sexual. Celestina persigue el dinero con una palanca de engañar y seducir., y la codicia le provoca la muerte. Siendo la manceba de un militar, que le trata como esposa, bajo la seducción de Celestina, Areúsa se acuesta con otro durante el tiempo que él se marcha a la guerra. Parece que en su pensamiento, no existe la palabra amor. En la cultura de Occidente, se confirma el valor del individualismo, que pregonaba que cada uno tiene el derecho de decidir su propia vida, satisfacer sus necesidades, y tomar la decisión según su voluntad. En cambio, la cultura china aprecia las moralidades tradicionales, y la influencia de Confucio está presente profundamente desde la clase noble hasta las prostitutas.

NOTAS

1. Jin Ping Mei, la primera novela larga erótica de la Dinastía Ming.
2. Li Zhi, (1527--1602), gran pensador de la Dinastía Ming, aboga por romper la moralidad tradicional y perseguir la libertad y placer de la vida.
3. Xie Zhaozhe, (1567--1624), poeta famoso, la mayoría de sus poemas se trata de la historia.
4. Legendaria de Tang, un tipo de novelas que está de moda en el periodo tang, generalmente, cuenta las leyendas populares o asuntos históricos.
5. Tres palabras, la colección de noveles cortas de Feng Menglong. Du Shiniang es una parte de esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

- 1, Alonso Hernández, José Luis, *Léxico el marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.
- 2, Fernández Álvarez, Manuel, *Casadas, monjas, ramera y brujas. La olvidada historia de la mujer española en el Renacimiento*, Espasa-Calpe, Madrid, 2002
- 3, Lacarra, María Eugenia, “El mundo de la prostitución: Celestina y sus muchachas”, en *Cómo leer “La Celestina”*, Júcar, Madrid, 1990, pp. 81-92.
- 4, Lacarra, María Eugenia, “El fenómeno de la prostitución y sus conexiones con La Celestina”, en *Historias y ficciones: coloquios sobre la literatura del siglo XV*, edd. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera, Universidad de Valencia, Valencia, 1992, pp. 267-278.
- 5, Rojas, Fernando, *La Celestina*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Vicens Vives, 2003.
- 6, José Antonio Maravall, ‘ El mundo social de la Celestina’, edición gredos, Madrid , 2002
7. Lidia de Malkiel, María Rosa, *La originalidad artística de La Celestina*, Argentina, Editorial Universitaria De Buenos Aires, 1962.
8. Gilman, Stephen, *La España de Fernando de Rojas. Panorama intelectual y social de La Celestina*, Madrid, Taurus, 1978
9. García Herrero, María del Carmen, “Prostitución y amancebamiento en Zaragoza a fines de la Edad Media”, *En la España medieval*, 12, 1989.

10 . Rojas, Fernando, *La Celestina*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Vicens Vives, 2003.

11. Wu Lianqun, Comparación entre Du Shiniang y la Dama de las Camelias. Periódico de la Universidad de Noroeste, abril de 2007

12. Xu Xingyan, La comparación de las culturas occidental y oriental, Editorial de la Universidad de Beijing, 2004

13. Feng Menglong, Jing Shi Tong Yan. Editorial de literatura popular, 1999